

Los inicios de la Dirección de Psicología de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. La emergencia del discurso de la psicología en el sistema de políticas educativas.

David Eichenbronner

Instituto de investigaciones de la Facultad de Psicología

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

d.eichenbronner@gmail.com

Resumen

Las tendencias psicologizantes que explican el devenir del sujeto-alumno en el sistema escolar han sido y continúan siendo objeto de discusión en el ámbito educacional. En esa línea el presente trabajo pretende continuar indagando las posiciones que el discurso psi ha adquirido, haciendo hincapié en un espacio particular y significativo en la historia de la organización política educativa argentina: la Dirección de Psicología de la Provincia de Buenos Aires.

Se trata de una agencia ubicada en el seno del sistema público de políticas educativas que cuenta con un ciclo ininterrumpido de vida de más de ochenta años y que se destaca por haber atravesado contextos históricos muy disímiles (gestiones de gobiernos democráticos y autoritarios), logrando pese a ello permanecer vigente. De esta manera, como parte de la inscripción a un trabajo de investigación más amplio, este texto tiene como objetivo visibilizar algunas de las prácticas que dieron origen y han servido como pilares para el desarrollo de la organización en cuestión. A través de estudios previos sobre el tema (destacando los textos de Helena Munín y María Raquel Coscarelli) y documentación de archivo, analizaremos al estilo de una genealogía las líneas

discursivas que a lo largo de la historia entran en tensión. Asimismo llevaremos adelante esta tarea tomando la precaución de una lectura biopolítica sobre la introducción de las prácticas psi en el campo escolar. En ese sentido prestaremos especial atención sobre aquello que, en clave foucaultiana, podemos pensar como la necesidad de instalar un modelo de orden en la escuela a través de diversas técnicas de regulación. En consecuencia vamos a abordar dos temas: las influencias higienistas en las bases de la Dirección; y la organización escolar como eje para el primer modelo de intervención.

Palabras claves: *Discurso psi, Dirección de psicología, política educativa, historia, biopolítica*

Abstract

The beginnings of the Psychology Department of the Province of Buenos Aires, Argentina. The emergence of the discourse of psychology in the educational policy system.

The psychologizing tendencies that explain the evolution of the subject-student in the school system have been and continue to be discussed in the educational field. In this line the present work intends to continue investigating the positions that the psi discourse has acquired, emphasizing a particular and significant space in the history of the political educational organization in Argentina: the Psychology Department of the Province of Buenos Aires. It is an agency located within the public education policy system that has an uninterrupted life cycle of more than eighty years and that stands out for having gone through very different historical contexts (democratic and authoritarian governments), achieving to it remain valid. In this way, as part of the inscription to a wider research work, this text aims to make visible some of the practices that gave rise to and have served as pillars for the development of the organization. Through previous studies on the subject (highlighting the texts by Helena Munín and María Raquel Coscarelli) and archival documentation, we will analyze, in the style of a genealogy, the discursive lines that come under tension throughout history. We will also carry out this task taking the precaution of a biopolitical reading on the introduction of psi practices in

the school field. In this sense, we will pay special attention, in a foucaultian key, about the need to install a model of order in the school through various regulatory techniques. Consequently, we will address three issues: the first, the original dilemma in the articulation between the ideas corresponding to professional training and educational psychology; the second, the hygienist influences in the foundations of the Direction; and the third, the school organization as the axis for the first intervention model.

Key words: *Psi Discourse, Direction of psychology, educational policy, history, biopolitics*

Introducción

El presente trabajo propone dar inicio con una investigación de tipo histórico político sobre uno de los organismos fundamentales en la organización del sistema educativo de la provincia de Buenos Aires: la Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social.

Nos ocuparemos de indagar sobre los inicios de la Dirección, las condiciones de posibilidad que han facilitado su emergencia y las características de aquellas primeras intervenciones institucionales que le dieron forma a un recorrido que perdura, sin pausas, aún en la actualidad.

De este modo contaremos con la ineludible lectura de los textos de M. Coscarelli, y principalmente la investigación de Helena Munin, cuyo estudio sobre la Dirección la ubica como la primer y más importante referencia en el tema.

La Dirección de Psicología, como espacio en el organigrama estatal de la Provincia de Buenos Aires, nace el 17 de Enero de 1948 bajo la denominación de Instituto de Orientación Profesional. Tan solo un año más tarde modifica su nombre y se convierte en la Dirección de Psicología Educacional y Orientación Profesional. Desde aquel entonces y hasta el presente mantiene su lugar en la gestión del sistema educativo provincial atravesando más de cincuenta años sin interrupciones de tiempo ni cambios radicales con respecto a su función.

El carácter ecléctico y poco definido que mantiene este organismo dentro del sistema educativo nos da la posibilidad de aprehenderlo desde distintas aristas. Todas ellas interesantes, y muy poco analizadas hasta la fecha. Quizás por su valor de articulador omnipresente en el sistema, se ha naturalizado hasta el punto de atravesar las diversas coyunturas histórico políticas sin sobresaltos. Munín lo define como un espacio de incertidumbre que navega entre un lugar que le ha sido asignado como ideal y otro que se ajusta a la demanda inmediata de la realidad. Esa <<palanca de Arquímedes>> que ayudaría a ejercer una revolución en las prácticas educativas, dejó entrever desde un inicio que, en todo caso, se trataría de una herramienta que vele por mantener el orden dentro de un campo sensible a la problemática social.

En este sentido la Dirección se torna una unidad de análisis poderosa, de gran utilidad para observar genealógicamente cómo funciona (y a su vez qué influencia tiene) un discurso como es el de la psicología en la historia de las políticas educativas a nivel nacional.

Bajo esta perspectiva, tomaré dos temas que constituyen posibles ejes desde donde analizar el origen de la Dirección. Por un lado trataré de mostrar puntos de conexión entre características estructurales en la constitución del organismo y fundamentos higienistas de larga data encarnados en la vida política argentina; y por otro haremos hincapié en las primeras formas de intervención que la Dirección ejerce en el campo sobre los sujetos escolares. Aquí vamos a encontrar las primeras líneas de continuidad entre el pasado y el presente de la Dirección. Tomaré como ejemplo, en principio, las iniciativas en la configuración de los grados A. La legitimación política que ha sostenido estas prácticas y la proyección de líneas de discontinuidad.

Las raíces higienistas

Las influencias del movimiento higienista argentino de fines de siglo XIX y principios de siglo XX se hunden en lo más profundo del sistema educativo nacional. Podría decirse que el primer Ministro de Instrucción Pública ha sido una de las figuras más importante entre los higienistas¹, y que el caso paradigmático es el de la Ley de Educación común (N° 1420) que destaca entre sus primeros diez artículos preceptos pilares de aquella corriente.

El higienismo se inmiscuye en la política pública con todo su peso científicista de la mano de los profesionales de la medicina. Esto es lógico dado que los avances tecnológicos orientados al progreso social instauran nuevas formas de gobierno de la salud de la población. En ese plano, para los higienistas, la educación como política de estado forma parte del mismo problema. Se trata de una pieza clave que representa una preocupación a la hora de pensar lo público y sus modos de regulación. Desde Foucault (2000) podemos entonces decir que esa preocupación se entiende en el registro de un ejercicio biopolítico. Allí donde el poder se ejerce sobre una población que constituye un problema científico y político.

Dicho esto, pensamos nuevamente en los orígenes de la Dirección, y volvemos a la comisión organizadora que tiene como objetivo crear en principio un Instituto de Orientación Profesional. En este momento fundacional, encontramos dos miembros del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social investidos por una función fundamental que el propio Director General de Escuelas describe como una *colaboración eficaz y valiosa* que ayudará a realizar una apreciación del sujeto escolar en su triple aspecto: el médico (primero), el psicotécnico, y el social.

Uno de los documentos de la época que da cuenta de la organización del Ministerio de Educación, ya explicita el objetivo general de la Dirección: "...encarar el problema psicopedagógico integral del niño en edad escolar, desde el punto de vista técnico, en los campos de la investigación, la asistencia y la divulgación"; y agrega que "...se [contemplan] *científicamente* los problemas del niño en todo su curso escolar" (Buenos Aires Pcia. Ministerio de Educación, 150, p.14). Es la impronta del discurso científico entonces la que impregna el carácter higienista de la organización. La dirección viene a ocupar un espacio como una oportunidad política para "realizar una valiosa obra de profilaxis de la inadaptación escolar" (Munín, 1989, pág. 106).

Bajo esa idea se constituyó el primer personal de la Dirección. Durante los tiempos de formación del espacio la capacitación se hizo al interior del propio lugar; las personas elegidas para formar parte de la Dirección eran en su mayoría docentes; visitadoras de higiene escolar que estudiaron en la escuela de Higiene Social y se especializaron en el ámbito escolar. Resulta importante recordar que estos centros de formación tenían como objetivo capacitar a sus estudiantes en un trabajo eugenésico de prevención social.

Al respecto, sobre las visitadoras de higiene escolar dice A. M. Talak (2005):

En 1924, se creó la función de “visitadora escolar”, realizada por una especie de maestra de higiene escolar, que se encargaba entre otras cosas de seleccionar a los escolares *débiles*, según sus aptitudes físicas, fisiológicas y psicológicas, y de aplicar una pedagogía científica que tuviera en cuenta esta graduación. Además de su formación pedagógica, la visitadora escolar adquiriría conocimientos de biología general, biometría y antropología del niño, en un Curso de Visitadoras de Higiene Social, de dos años de duración, que dependía del Instituto de Higiene y de la cátedra del mismo nombre, en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA (p. 13).

Cabe destacar en este breve señalamiento, que el rol de apoyo estratégico que el Ministerio de Salud ha tenido desde los días de formación de la Comisión Organizadora de la Dirección, ha ido en esta misma dirección. Munín (1989) da cuenta en su texto que la participación de estos asesores en la comisión, desde un principio, se ha caracterizado tanto por monitorear todo lo relativo a la examinación médica de los sujetos escolares, como por orientar, desde su experiencia en el campo de la asistencia social, acerca del tratamiento de la delincuencia juvenil y el <<carenciado>>. Ambos, factores de desequilibrio en el cuerpo social. La Dirección de psicología, en este sentido, actúa como un equipo de expertos que dirigen sus prácticas hacia “una tecnología, que aspira, no por medio del adiestramiento individual, sino del equilibrio global, a algo así como una homeóstasis: la seguridad del conjunto con respecto a los peligros internos” (Foucault, 2000, p225).

Las primeras intervenciones en la escuela: la organización escolar

Durante lo que Munin (1989) denomina el período fundacional de la Dirección, el trabajo de intervención en las escuelas todavía es escaso. De hecho la autora menciona los esfuerzos que la coordinación del Instituto, luego devenido en Dirección, realiza sobre el aspecto comunicativo para transmitir su mensaje: informar sobre la existencia del espacio, y fundamentalmente atraer a la población docente, dado que sin su aceptación sería muy difícil continuar adelante con el proyecto.

De este modo las primeras intervenciones concretas en el campo se llevarán a cabo con mayor frecuencia luego del año '55, momento en que la presencia de la Dirección y sus redes a lo largo de la provincia se han hecho más fuertes.

No obstante en un principio, el flamante equipo técnico que integra el espacio, con los especialistas Bernstein y Serebrinsky a la cabeza, ponen en marcha la batería instrumental que la técnica psi les brinda, y comienzan a capacitar docentes para realizar, por medio de tests, la tarea de clasificación. Recordemos que el objetivo ha sido desde el principio el mismo: tratar el *problema psicopedagógico*.

Durante un primer ciclo, entonces, la Dirección presta un servicio (directa e indirectamente) a la población escolar definida en dos puntos:

- a) la organización escolar, consistente en la organización de clases diferenciales, de la escuela de sobredotados y de las clases homogéneas en la escuela primaria, y
- b) la orientación psicopedagógica, basada en el diagnóstico psicopedagógico, tratamiento y/o del -niño problema-. (Munín, 1989, p.)

La organización escolar consistía en una fuerte intervención sobre el proceso de aprendizaje; implicaba una atención particular sobre el sujeto escolar. Por lo tanto el equipo técnico del departamento de Psicología Educacional orientó sus fuerzas de trabajo con el fin de lograr instaurar alguna clase de orden sobre la heterogeneidad propia del espacio escolar, separando la población al interior de la escuela primaria en grupos homogéneos, de manera de, entre otras cosas, *facilitarle al maestro el proceso de enseñanza*.

Veremos que esta impronta normalizadora, ya lo menciona Coscarelli (2001), inevitablemente choca con una tarea que continúa como problema al día de hoy: el tratamiento sobre el sujeto escolar <<fronterizo>>. Es decir, el alumno que se encuentra en una posición de incómoda indefinición; al que se lo caracteriza por poseer alguna clase de dificultad que sin bien no llega a colapsar con el sistema de educación común, tampoco logra satisfacerlo. Podemos observar cómo el trabajo que el personal de la Dirección lleva a cabo una vez incorporado a la escuela, se concentra casi con exclusividad sobre esta figura. Durante muchos años aquello que justificaba la existencia del agente psi dentro de la institución escolar ha sido la necesidad de encauzar a ese conjunto de sujetos.

Dicho esto, si buscamos en nuestro contexto de estudio vamos a encontrar el caso más representativo a partir del año '57 en los denominados grados A:

En estos grupos, la asistencia la brindaba un maestro especializado: el alumno era separado de su grado de origen y permanecía en el grado A hasta que se considerase superada su dificultad (Coscarelli, 2001, p. 24).

El grado A fue un intento de producir, por un lado una intervención *in situ* sobre cada uno de los sujetos que evidenciaban alguna clase de disrupción sobre la norma (debido a causas conductuales o académicas), y por otro un acuerdo en términos micropolíticos con los actores institucionales de la escuela, especialmente el cuerpo docente, de modo que el agente psi tuviera un espacio propio en la escuela, libre de resistencias.

Munín (1989) describe esta dinámica que predomina a lo largo de dos décadas de la siguiente manera:

La Dirección de Psicología amplía su servicio de laboratorio de diagnóstico y derivación en la escuela y crea una especie de prótesis del aula común: el “Grado A”. Esto supone para el gabinete abandonar el rol de observador, de investigador de los problemas suscitados en la escuela y comenzar a actuar en el nudo del fracaso escolar. (p.204).

Esta idea de prótesis llena de sentido los dispositivos de trabajo de la Dirección de psicología. De hecho, con esta clase de intervenciones directas en las instituciones educativas, el representante del discurso psi refuerza la concepción individualizante y patologizante sobre los sujetos-alumnos. La herencia médico positivista que, como hemos comentado anteriormente, se halla presente en los gestos higienistas que identifican el espíritu de la organización, también en éste tipo de prácticas se encuentran visibles. El Grado A es un ejemplo de ello. La época dorada de la Dirección (así la menciona una de nuestras autoras de referencia), transcurre durante casi veinte años en los que el personal de psicología permanece en equilibrio con el sistema atendiendo las dificultades que el *alumno problema* crea. Así se instala bajo el título de Gabinete un espacio ganado en la escuela. Un saber hacer con la irregularidad que cotidianamente se presenta en las aulas, y que gracias a sus tecnologías profesionales devuelve la calma sobre la dinámica escolar, esa ficticia homogeneidad².

Algunas reflexiones finales

Hemos observado algunas cuestiones que muestran la singularidad en el funcionamiento de este espacio estratégico enclavado en el sistema educativo provincial. Intentamos comprender sus movimientos iniciales y la importancia que éstos presentan en la trama social. En ese camino concluimos este texto señalando un tipo de práctica de intervención que ha sido paradigmática, tal vez una referencia sobre el posicionamiento histórico que la organización ha adoptado desde sus primeros días. Pero no se trata de un punto final, ni de una visión definitiva. Lejos de ello creemos importante también mostrar otras aristas.

A modo de cierre diremos que continuar profundizando el ejercicio de investigación histórica sobre la Dirección de psicología de la provincia de Buenos Aires, nos permitirá comprender y al mismo tiempo tomar posición acerca del tratamiento de la subjetividad en su recorrido por el aparato escolar. En el análisis del devenir del discurso de los profesionales de la psicología encontraremos herramientas para transformar cuestiones fundamentales en el ámbito educativo como la generación de condiciones para un desarrollo inclusivo y con equidad.

NOTAS

¹ En referencia al Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública Eduardo Wilde. Docente y divulgador de las teorías sobre higiene pública. Fue una de las figuras más relevantes en el debate por la sanción de la Ley de Educación Común N° 1420.

² Ver en Baquero (2000) la idea que allí se trabaja sobre el problema de la educabilidad, donde hace mención al formato escolar como una ficción de homogeneidad.

Referencias bibliográficas

- Baquero, R. (2002) “Del experimento escolar a la experiencia educativa. La transmisión educativa desde una perspectiva psicológica situacional”.

En *Perfiles educativos*. Tercera Epoca. Vol XXIV. Nos 97-98. Pp. 57-75. México.

- Buenos Aires Pcia. Ministerio de Educación (1950) Documento sobre la organización del Ministerio sin título. Depósito de la Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires.
- Coscarelli, M. (2001) La tarea de recuperación pedagógica función de la Dirección de Psicología y Asistencia Social Escolar (Buenos Aires 1948-1988). *Propuesta Educativa*. 11. (24), pp. 20-29.
- Foucault, M. (1992) *Microfísica del poder*. Edición de textos a cargo de J. Varela y F. Alvarez Uría, Madrid. Ediciones La Piqueta.
- Foucault, M. (2000) *Defender la sociedad*. Buenos Aires, FCE.
- Greco, María Beatriz (2015). *Las trayectorias educativas desde la perspectiva de una psicología educacional contemporánea*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Greco, María Beatriz (2016) *Los equipos de orientación en educación y sus escenas. Intervenciones en torno a formas democráticas de autoridad y nuevas institucionalidades*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Munín, H. (1989). *La Dirección de Psicología de la Provincia de Buenos Aires: cuarenta años a la búsqueda de su lugar* (Informe de investigación). Buenos Aires: CONICET - Ciencias de la Educación.

-
- Serebrinsky, B. (1942), Un ensayo de orientación profesional en la escuela primaria. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, 29 (1-4), p. 343-368.

David Eichenbronner: Licenciado en Psicología (UBA). Doctorando en psicología, Facultad de Psicología (UBA). Becario de Doctorado UBACYT cohorte 2017-2020. Miembro del equipo de investigación UBACYT: “Construcciones de Autoridad Democrática. El Trabajo de Los Equipos de Orientación Escolar de Provincia de Buenos Aires del Nivel Secundario en el Marco de las Políticas Educativas a Partir de la Ley Nacional de Educación”, dirección: Dra. M. B. Greco.